

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA, EN EL 25 ANIVERSARIO DE LA AGRUPACIÓN DE COOPERATIVAS AGRARIAS DE EXTREMADURA (ACOPAEX)

Título de la conferencia: “Lo que éramos y lo que somos. Alegato contra los agoreros”

Viernes, 11 de noviembre de 2016

FEVAL, Don Benito

Parte 1. Intervención de D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de FUNDCERI.

Muchas gracias. Agradezco y saludo también a las personas y personalidades que ha saludado Domingo Fernández: delegada del Gobierno, alcalde de Don Benito y de Villanueva de la Serena, consejeros Begoña y José Luis, presidente Monago, autoridades diversas. Tengo la suerte de tener aquí a los exconsejeros de agricultura que son los auténticos protagonistas de todas las cosas que ha dicho Domingo que hemos hecho, han sido ellos. He tenido la suerte de tener consejeros buenos, he tenido, por ejemplo, a Paco Amarillo, el consejero que mejor sabía negociar del mundo, el que más fumaba sin comprar nunca tabaco (risas), pero negociador nato, conocedor del campo. Eugenio Álvarez era también un todoterreno, en fin. De los demás no hablo porque no estuvieron conmigo, como Juan Mari o como el consejero que tuvo el presidente Monago bajo sus responsabilidades y, por tanto, me abstengo de hacer comentarios. Pero en fin, tengo la suerte de que todos ustedes hayan tenido la deferencia de estar en este momento cuando va a hablar un expresidente, sabiendo que dentro de poco hablará Guillermo Fernández Vara, que es el presidente que nos acompaña.

Doy las gracias personalmente a Domingo Fernández por su invitación para que yo pudiera dirigir unas palabras en este acto. Me acuerdo que fue, me parece en el mes de junio, cuando sonó el teléfono, era Domingo me dijo: en noviembre tenemos la conmemoración de los 25 años de Acopaex, ¿te importaría darnos una conferencia? Y como era para noviembre yo dije que sí, quedaba mucho tiempo, después me ha dado la satisfacción de poder tener tiempo para preparar bien la conferencia, luego si no lo hago bien, no será porque me avisaron con poco tiempo, sino que será por mi deficiencia.

De todas maneras ofrecer una conferencia para conmemorar los 25 años de Acopaex no deja de ser un compromiso para quien tuvo la responsabilidad de gobernar, como él ha dicho, 24 años. Siempre evito hablar de Extremadura en Extremadura porque es muy difícil, casi todo lo que diga se puede volver contra mí. Si digo lo que hicimos, pues ya estamos aquí con la película, si digo lo que hay que hacer, por qué no lo hiciste, pero en fin, me atreví, lo acepto y aquí estoy.

No es una conferencia magistral, yo a mis alumnos cuando volví a la universidad les decía, mire yo, no tengo nada en contra las conferencias magistrales, a condición de que la dé

un maestro. Y yo, pues no soy un maestro y, por lo tanto, no voy a dar una conferencia magistral.

Yo, como algunos de los que veo por aquí, lo que soy es una hoja de otoño, que no se ha caído todavía del árbol, y que espero que nadie vareé para que nos caigamos. Y mientras estemos siendo hoja de otoño ya amarillenta, pues seguramente estamos en lo mejor de lo peor, estamos en lo mejor de lo que estamos, y lo peor que es todo lo que queda por venir, desde el punto de vista de la edad, mientras tanto podemos dar sombra, podemos dar sombra si hay alguien que quiera sentarse a nuestro lado, incluso, proteger de la lluvia cuando falte paraguas.

Y como hemos vivido muchos años, y yo he vivido más años que algunos de los que hay por aquí, y si no hemos perdido el tiempo los que hemos vivido tantos años, pues seguramente hemos aprendido algunas cosas. Y esas cosas que hemos aprendido estamos dispuestos a contarlas si hay alguien que nos pregunte o si hay alguien que quiere que se las contemos. Domingo me las preguntó y quería que las contara.

Para contar algunas cosas de las que he aprendido a lo largo de este tiempo, pues es por lo que he venido a dar esta conferencia que lleva por título "Lo que éramos y lo que somos" y que tiene un subtítulo que no se lo dije que es "Alegato contra los agoreros".

Miren, de acuerdo con el estudio que hacía FUNCAS, la Fundación de Cajas de Ahorros, publicada en los prestigiosos papeles de economía española, a principios del siglo XX, en el año 1907, que es cuando se publica ese estudio, Extremadura tenía 882.410 habitantes, que era el 4,86% de la población española. Y generábamos a la riqueza nacional el 4,7% del PIB. Cataluña, por ejemplo, en ese mismo año y en ese mismo estudio, aportaba el 10,8%; Andalucía aportaba ni más ni menos que el 23,2% de la riqueza, la región que más rica era, que más aportaba a la riqueza nacional; Madrid capital de España aportaba el 4,3%, cuatro décimas menos que nosotros que aportábamos el 4,7%; Castilla y León aportaba el 17,5%, la segunda aportación más importante de España; el País Vasco aportaba el 1,3%, nosotros el 4,7%; Asturias el 2,1%, la mitad que nosotros; Murcia el 3%, 1,7% menos que nosotros; Navarra solo el 1,2%. Así estaban las cosas en la primera década del siglo XX.

El segundo estudio que se publica por la misma sociedad, data del año 1949, hacía ya diez años que había terminado la guerra civil española. ¿Cómo estaban las cosas en esa mitad de siglo? La aportación de Extremadura al PIB nacional ya no era del 4,7% sino del 3,5%; Cataluña pasó del 10,4% al 14,4%; Andalucía ya no aportaba el 23,2% sino que retrocedió al 20%.

El siguiente estudio que publica la misma empresa nos lleva al año 1960. Han pasado ya veintiún años desde que termine la Guerra Civil y llevamos veintiún años de dictadura. Lamentablemente, a pesar de los pantanos, Extremadura ya no estaba en el 4,7% ni en el 3,5% ya solo aportábamos el 2,8%.

Nos vamos al año 73, treinta y tres años después del régimen de Franco. Y ya no estábamos aportando ni el 4,7%, ni el 3,5%, ni el 2,8%, sino el 1,9%.

Y ya nos vamos al año 1983, que es el año en el que se aprueba el Estatuto de Autonomía de Extremadura. Cuarenta y tres años después de haber terminado la Guerra Civil,

volvimos a descender, ya no era el 1,9%, ya era el 1,6%. Lo que acabo de decir hace referencia a la riqueza, la aportación de algunas regiones y de Extremadura a la economía nacional.

En lo referente a la población, lo extremeños habíamos dejado de representar el 4,86% para pasar a representar el 2,49% del total de la población. Es decir en ochenta años, habíamos perdido la mitad del porcentaje de población, y habíamos bajado tres veces nuestra aportación a la riqueza nacional.

Andalucía vio como a lo largo de ese periodo redujo su contribución a la riqueza nacional del 23,2% del año 1907 al 13%. Mientras que Cataluña casi multiplicó por dos esa aportación y Madrid la multiplicó por cuatro, pasando del 4,3% al 15,2% en el año 1983. ¿Qué pasó a lo largo de las tres cuartas partes del siglo XX, para que regiones como la madrileña que estaban por debajo de la Extremadura en el ranking de la riqueza, o como la catalana que estaba por debajo de Andalucía, pasaran a superarlas ampliamente, duplicando y cuadruplicando sus aportaciones a la riqueza nacional? Yo creo que pasaron dos o tres cosas.

Primero. Hubo en ese siglo un cambio de la estructura productiva española, y hubo un proteccionismo del nacionalismo español a favor de la producción industrial y cerealista, en detrimento del resto del territorio de España.

Segundo. Hubo en ese tiempo una ausencia de un poder político regional extremeño, que tomara conciencia entre los ciudadanos de que Extremadura, pero no solamente ella, estaba pagando con su empobrecimiento económico y poblacional, un modelo de desarrollo que solo beneficiaba a determinados territorios y que impidiera ese estado de cosas o que, por lo menos, lo mitigara.

Tercero. Algunos territorios bajo la dictadura que supuso un castigo para ellos, mientras que para otros resultó ser una bendición.

Según el informe de la economía española de 1955 a 1975 del entonces Banco de Bilbao, que era el estudio más prestigioso que se hacía, mientras la población activa crecía en España el 11,7, en esos veinte años, en Extremadura disminuyó el 26,4% en esos mismos veinte años. En ese periodo de tiempo, la renta creció en nuestra región el 105%, mientras que en España creció el 191%, 89 puntos más que nosotros.

La población que trabajaba en la industria extremeña pasó, del 55 al 75, de tener 52.700 trabajadores a 39.300. Esa era, señoras y señores, queridos amigos, en grandes rasgos, la Extremadura de antes de la llegada de la democracia y de la autonomía. Dos provincias que se ignoraban mutuamente, cuando no se despreciaban despectivamente. Aquí existía lo que Unamuno bautizó como el "cainismo del pobre", o sea, una rivalidad provincial y provinciana, fomentada por las autoridades de aquel entonces, con el objetivo del "divide y vencerás", al objeto de que los de Badajoz culparan de sus males a los de Cáceres, los de Cáceres a los de Badajoz, los de Plasencia a Cáceres, los de Badajoz a Mérida, así sin que nadie apuntara a los verdaderos causantes de sus males que no eran otros que los gobernantes del centralismo de entonces, y sus manijeros en Extremadura.

Y en eso llegó la democracia de 1978 y el estatuto de autonomía de 1983. La tarea no era fácil, no había casi nada hecho y había casi todo por hacer. La ubicación geográfica de

una región periférica y tradicionalmente mal comunicada con el resto del país como era el caso de Extremadura, suponía a priori una limitación que dificultaba su convergencia con el resto de regiones españolas y europeas, y que la mantenía alejada de los principales centros de toma de decisiones políticas y económicas del entonces mercado común europeo.

Se han producido grandes logros en la articulación territorial interna debido al aumento de las inversiones en infraestructuras y a la mejora de su calidad, mantenimiento, seguridad y avances vinculados a aspectos medioambientales. Y aún deben sucederse nuevos y esperados progresos. Desde el punto de vista de la estructura productiva, Extremadura, que partía de unos niveles muy bajos de desarrollo económico y contaba con un tejido empresarial muy limitado tras el final de la transición, ha experimentado importantes transformaciones en la línea del resto de las economías occidentales. Les recuerdo que en el año 1983 cuando nos hicimos cargo de la autonomía extremeña, la empresa que más facturaba en Extremadura era una concesionaria de automóviles de Badajoz.

Extremadura ha tenido un desarrollo formidable en sus últimos 33 años, pero el mundo no se ha parado y, mientras tanto, también ha crecido, y ha experimentado cambios vertiginosos. Las exigencias de esta nueva sociedad globalizada, donde la deslocalización de empresas es un fenómeno imparable, nos ha de llevar a apostar por un modelo de desarrollo basado, fundamentalmente, pero no exclusivamente, en lo nuestro. En aquello que difícilmente se pueden llevar de aquí. El desarrollo endógeno de nuestra región, es la respuesta a este nuevo orden sin fronteras. La única manera de que las empresas no se deslocalicen es que dependan del talento y de los recursos de Extremadura, que el capital y los emprendedores, sean mayoritariamente de nuestra región. Este desarrollo endógeno, que tiene sus pilares en la exploración exhaustiva de las posibilidades de todos nuestros recursos en desencadenar una actitud creativa para seguir construyendo una nueva Extremadura, es la mejor forma de expresión de la identidad de esa nueva región.

Cuanta más identidad regional tengamos, más iniciativas innovadoras podremos poner en marcha, y más movilización social conseguiremos en nuestra región, entre emprendedores, empresarios, investigadores, financiadores, innovadores, educadores, cooperando entre ellos para seguir potenciando esta nueva región.

Señoras y señores, cada día más, el desarrollo de un territorio tiene más que ver con la manera en que sus habitantes lo valoran. En este sentido ¿cómo nos vemos, como percibimos los extremeños nuestra propia tierra, nuestra propia imagen, cómo nos vemos a nosotros mismos? Pese a esos esfuerzos que la sociedad extremeña en su conjunto viene realizando en las últimas tres décadas, seguimos anclados en una percepción negativa de lo nuestro. De lo propio, solo valoramos lo anecdótico e irrelevante, mientras, que lo realmente importante solo lo vemos en lo ajeno. Se nos cae la baba ante cualquier novedad que viene de fuera, y ensalzamos nuestras anécdotas como si fueran el no va más. Nos encanta presumir de nuestras fiestas y de la capacidad de diversión de nuestra gente, pero pocas veces ponemos el mismo tesón en presumir de nuestros investigadores, nuestros literatos, nuestros empresarios, y de la profesionalidad de nuestros trabajadores. Y además, parece que en cuanto alguien sobrepasa de la mediocridad, en algún terreno, ya sea económico, cultural, social o artístico, lo ponemos bajo el foco de la sospecha.

Cuando los contratos y los proyectos se los llevaban, exclusivamente, empresas y profesionales de fuera de la región, nadie decía esta boca es mía. Pero en cuanto empezaron a aparecer empresas, profesionales, artistas extremeños, capaces de competir con los de fuera, de hacerlo tan bien o mejor, e incluso expandir su actividad en otros lugares, saltaron alarmas y quienes estaban cómodamente instalados en su estatus de mediocridad pusieron el grito en el cielo. Es un cainismo que nos perjudica de una forma muy grave. Ha habido estafas en nuestro país abundantemente, la última la de las preferentes, hecha fundamentalmente por Bankia. Y ahí se queda la cosa, Bankia ha estafado a gente con las preferentes. Nadie decía nunca: la Bankia madrileña ha estafado a los ciudadanos con las preferentes. Ha habido algunos casos de delito importante, por ejemplo, Aneri, que fue una estafa importante. Era una estafa de delito financiero que fue investigada por policía y la guardia civil de entonces. Nadie decía la Aneri madrileña ha estafado a miles y miles de ciudadanos. Se decía Aneri ha estafado a miles de ciudadanos. Pero ha bastado que unos chavales en Zafra hicieran un teléfono que parece que pudiera tener algún tipo de engañifa, y constantemente los medios de comunicación y nosotros también, hablábamos "la empresa de Zafra, la empresa extremeña", ¡venga ya! Y muchos en la barra del bar decían: no, si ya lo decía yo, cómo iban a hacer en Zafra una cosa así.

¿Nos hemos parado a pensar de qué manera nuestra propia negatividad contribuye a que los demás tengan una visión negativa de nuestra tierra? Pongamos un ejemplo. Estamos en un mundo muy cambiante en el que la movilidad profesional es algo habitual, y en el que la materia prima más importante, la inteligencia, no tiene que estar ligada a ningún territorio. En este contexto, cuando un profesional cualificado, se plantea cambiar de residencia lo que hace es valorar si su nuevo destino reúne todo lo que el mundo ha convenido en calificar como calidad de vida. ¿En qué consiste la calidad de vida? Generalmente se dice que en disponer de un buen sistema sanitario, en tener acceso a una buena educación que garantice la formación y el desarrollo intelectual de los individuos y de sus familias, en encontrar facilidades de acceso a una vivienda sin tener que pasar el resto de tus días compartiendo la propiedad con la entidad bancaria, y teniendo que trabajar casi en exclusiva para poder pagarla. Esta son algunas de las cuestiones básicas que alguien tiene en cuenta a la hora de plantearse un cambio de residencia.

En todas ellas, Extremadura puede dar respuesta de primer nivel, por encima de otros muchos lugares de España, y sin embargo, nosotros somos los primeros que ni nos molestamos en intentar transmitir a los demás esos valores. Incluso en ocasiones, escuchando a algunos voceros de nuestra región o de fuera de ella, podría parecer que aquí existe mucha inestabilidad laboral, mucha inestabilidad económica, educativa, sanitaria, de seguridad ciudadana, et., etc., cuando el otro día la delegada del Gobierno nos ilustraba diciendo que somos la región más segura de España, me parece ya por cuarto o quinto año consecutivo. Todas estas negatividades desaconsejarían a quien nos oye fuera de aquí, que instalara aquí su residencia o negocio.

Y así, si nosotros no somos los primeros en creernos las aportaciones positivas, que nuestra tierra está haciendo en muchos ámbitos, es muy difícil que consigamos que fuera de Extremadura nos perciban de otra forma que con los estereotipos que nos han acompañado durante décadas. Una tierra atrasada, piensan, sin posibilidad de progreso, avocada a la emigración, con gente simpática eso sí y agradable, pero poco eficiente y eficaz y trabajadora. Acuérdense de Duran i Lleida, cuando dijo el año pasado: en otros

sitios de España con lo que damos los catalanes, reciben un per, para pasar una mañana o toda la jornada en el bar del pueblo. Los agricultores de Extremadura cobran sueldo por quedarse sentados en el bar del pueblo, mientras que los de Cataluña no podían comercializar sus frutas y sus productos y los tenían que tirar.

Estos son los tópicos y contra ellos debemos revelarnos, pero para eso deberemos ser nosotros los primeros en poner en valor lo propio, sabiendo diferenciar lo que es merecedor de nuestro aplauso, y lo que es una mera anécdota de la cual es exagerado sentirse orgulloso.

Vuelvo a la pregunta sobre la contribución de los propios extremeños a la generación de una percepción negativa sobre nosotros, dentro y fuera de Extremadura. Y amplío la reflexión. Cuando valoramos los factores que condicionan nuestro desarrollo socioeconómico, nuestra capacidad de generar empleo estable, ¿incluimos entre esos valores esta imagen negativa que algunas veces contribuimos a formar? ¿tenemos en cuenta cómo condiciona esta imagen negativa, la posibilidad de atraer inversiones del exterior, y de retener talento propio? A veces la ciudadanía, la oposición en cada momento hacen críticas sobre el dinero que gastan las instituciones públicas en campañas de publicidad, y hoy me gustaría que nos hiciéramos la siguiente pregunta: ¿cuánto espacio en los medios de comunicación generamos con una visión catastrofista de nuestra región?, o dicho de otra forma, ¿cuántos euros nos cuesta al día la imagen negativa de Extremadura que algunos están empeñados en no desmontar de una vez por todas?

Recuerdo que hace un par de años, la Junta de Extremadura hizo un programa, aprovechando el Festival de Teatro Romano de Mérida de verano, y vino una prestigiosa cadena, con una prestigiosa periodista a dar publicidad, haciendo su programa en Mérida. Y agradeció a las nueve de la noche, que el público que había ido a escuchar ese programa de radio, estuviera allí, porque era una heroicidad, decía, salir a la calle con ese pedazo calor que hacía. Porque además somos la región donde más calor hace, no hay más que poner los telediarios en agosto.

Algunos se acordaron de los primeros años de nuestra Universidad, cuando los propios extremeños comentaban o comentábamos los anuncios que aparecían en prensa. Se busca licenciado en tal especialidad, abstenerse los de la Universidad de Extremadura. Lo contábamos los propios extremeños, por las calles, en los bares, en los círculos. Era mentira, pero nadie sabía que no era verdad. Porque la única verdad que conocíamos entonces era que de aquí nada bueno podía salir, porque nada positivo se podía hacer, porque aquí sencillamente no había nada que hacer.

A Extremadura se viene llorando y se va uno llorando. Esa frase se ha repetido hasta la saciedad, todavía la escucho en algunas ocasiones. Y se repite sobre todo por los extremeños, y por lo que se marchaban después de pasar un tiempo más o menos largo entre nosotros. Consecuencia eso sí, de un destino forzado, no querían venir, por eso decían que se venía llorando.

¿Y qué hacer si se trata de fijar la población a nuestra tierra, de evitar que los jóvenes que hoy en día posean una preparación de la que nunca dispusieron otras generaciones, se queden aquí y puedan arraigarse personal y profesionalmente? ¿Qué hacer para evitar que entren en la universidad esos jóvenes, asumiendo sin más, que al acabar se tendrán que

marchar de Extremadura, sin hacer el más mínimo intento de buscar prioridades entre las muchas que ofrece actualmente nuestra región?

Y es que algunos se han empeñado en imitar a la Asamblea Nacional Catalana, que hace unos días emitió un video para ilustrar a su socio sobre la independencia de Cataluña, y el video decía: “¿cómo se le pudo ocurrir al amo del mundo, a Carlos V, retirarse al culo del mundo, al Monasterio de Yuste, a joderse de asco?”. Porque algunos se empeñan en seguir cantando aquí dentro esa canción ¿A quién le viene bien seguir cantando esa fea y anacrónica canción?

En Extremadura, a diferencia de muchos países europeos y de otras comunidades autónomas de España, no hemos sido capaces de fijar unas mínimas bases, unos principios que deberían considerarse patrimonio de todos los gobernantes, gobernase quien gobernase. Unas bases de lo que ha de ser el desarrollo de nuestra comunidad autónoma en asuntos tan sensibles como la propia evolución de nuestro marco jurídico y competencial, la educación, la sanidad, la economía, el mantenimiento de nuestras riquezas medioambiental, etc.

Estoy seguro, y lo sé, que los tres presidentes que ha tenido esta región, han lanzado propuestas de acuerdo con la esperanza de que se convirtieran en la columna vertebral de un desarrollo territorial por encima de las eventualidades, sin que se tengan noticias, de que se obtuvieran los resultados deseables para seguir un camino cierto. ¿Por qué?, porque en ocasiones parece que se prefiere instalarse en el pesimismo, en el catastrofismo, antes que arrimar el hombro en un esfuerzo común. Es la táctica del cuanto peor, mejor. Esa táctica, amigas y amigos, tiene que desterrarse de nuestro entorno.

Pero si esta es una faceta que nos caracterizaba históricamente, también es verdad que hay otros indicadores, otros factores que me hacen depositar una gran confianza en el futuro de nuestra tierra. Tenemos en estos momentos, lo que ya tiene todo el país. Durante mucho tiempo los extremeños estuvimos porfiando, quejándonos, lamentándonos de que no teníamos las cosas que tenían los demás. Y por tanto, no teníamos las oportunidades de poder hacer lo que hacían los demás. Hoy, tenemos las infraestructuras que tenía casi todo el mundo. Nos falta un UTD, que los demás llaman AVE, nosotros llamamos un tren digno, lo único que nos falta es el AVE. Pero por lo demás tenemos casi todo lo que tiene todo el mundo. Así que no tenemos motivos para quejarnos por lo que no tenemos, sino motivos para preguntarnos: ¿para qué queremos lo que hemos conseguido durante estos treinta y tres años? y esta es la clave, responder bien a esa pregunta, es la clave de que podamos seguir avanzando de una forma mucho más acelerada de lo que lo hemos hecho a lo largo de estos treinta y tres años.

Lo que hicimos dos generaciones, muchos de los cuales estamos aquí, ahí está hecho. La pregunta es: ¿la gente va a seguir comportándose como cuando no teníamos nada?, o la gente va a aprovechar las oportunidades que se presentan en una región que no es ni la sombra de lo que era, cuando éramos un espacio vacío entre Madrid y la nada. Así que, es imprescindible dejar de pensar a la manera antigua, cuando no teníamos nada, ahora hay que pensar a la manera moderna, cuando tenemos casi todo. Tendremos algunas cosas más que otros, o algo menos, pero en líneas generales, hay que reconocer, que nuestro país, España, se ha unificado en cuanto a dotaciones de servicios de infraestructuras, etc., etc.

Si a alguno le pareciera exagerado lo que acabo de decir, les diré que solo los partidarios del “cuanto peor, mejor”, tratan de meternos en la trampa de comparar a nuestra tierra con otras que partían de una realidad infinitamente más favorable que la realidad desgraciada de la que partimos nosotros. Si a mí me comparan permanentemente con Pau Gasol, yo siempre apareceré como un tipo de estatura baja, pero si se me compara conmigo mismo, les puedo asegurar que crecí bastante en estos más de sesenta años de mi vida. El derrotista nos compara siempre con otros, el que quiere avanzar, el animoso, nos compara con nosotros mismos. ¿Hemos avanzado o hemos retrocedido? La comparación es entre lo que había y lo que hay, entre lo que éramos y lo que somos. Por ejemplo, Acopaex se constituyó en el 1991, comenzando con cuatro cooperativas base. Veinticinco años después, el número de cooperativas base ha aumentado hasta dieciocho, catorce activas. El primer año facturo 6 millones de euros, y en 2015 ha facturado 90,5 millones de euros. Para el agorero, comparado con Eroski, nada. Para el animoso, hay que ver lo bien que lo habéis hecho, lo bien que habéis trabajado, y lo mucho que estáis progresando.

La comparación con otros es lo que hacen los agoreros, los encargados de expandir el desánimo. Los agoreros de hoy son los herederos de los agoreros de ayer, de los encargados de despejar el ambiente para que los huecos que dejen los de dentro los ocupen los de fuera. Pongo otro ejemplo. Un año antes o dos años antes de terminar mi mandato, hice un discurso del estado de la región y propuse la construcción de un aeropuerto en Cáceres. Nadie se lo creyó, todo el mundo lo despreció. Pero algunos de fuera de Extremadura se lo creyeron. Y al poco tiempo estaban por los alrededores de Cáceres y por las instituciones preguntando dónde sería, porque querían comprar terrenos. Así que cuanto menos optimismo le demos a los de dentro, más se van a poder aprovechar los de fuera. Sigo pensando que el aeropuerto es necesario. No tiene nada que ver que un abuelo hiciera un aeropuerto para un nieto, con que tengamos un aeropuerto en condiciones en Extremadura.

¿Qué es lo que hay, y qué podemos hacer? Hay que asumir riesgos. Tenemos lo que teníamos, y tenemos lo que no tienen otros y sobre todo, estamos viviendo en un mundo lleno de oportunidades. Un mundo globalizado, donde ya no existe ni centro ni periferia. El mundo está globalizado, es comprensible, lo entienden bien los jóvenes. El fin de la era industrial en la que estamos y estamos pasando a la era de los servicios, donde la tecnología es pequeña, al alcance de todos, barata, y con una organización burocrática muy descentralizada. Estamos en una economía de servicios, y esta economía de servicios puede dar a la zona rural días de gloria si somos capaces, repito, de poder empezar a pensar con formas modernas y no con maneras antiguas.

Les leo un párrafo de José Luis Sampedro en un libro que se llama "Economía humanista", editorial Debate, 2009. “Yo no hago futurología, lo que hago con mi modestia, con mis limitaciones, con mis escasas perspectivas es análisis dialéctico estructural, es decir, trato de captar una estructura y de analizar su contenido. Y dentro de ese contenido, tratar de detectar las tensiones, las contradicciones, los conflictos que existen en ella. Porque con esas contradicciones y con esos conflictos tenemos el germen de lo que puede ser el futuro y no llego a mas suponiendo que llegue siquiera a eso”, José Luis Sampedro, año 2009.

¿Por qué les leo este párrafo? Porque hace muy poco, poquísimos años, no más de una veintena, existía un grupo de empresas, los que tengan veinte años no la recordaran pero

de veinte años para arriba sí, existía un grupo de empresas de tales dimensiones que más que un grupo empresarial era un emporio, un verdadero emporio. Su producción era tan exclusiva, y su demanda tan pujante, que tenía de hecho el monopolio de toda la producción mundial de lo que fabricaba. Imponía su ley a nivel global, era tal su presencia y su grado de dominio del mercado, que sus productos se distribuían desde la Patagonia argentina hasta la Laponia noruega, desde el Caribe hasta el Mediterráneo pasando por la Polinesia. Donde quiera que uno fuera, al sitio más insospechado del mundo, siempre se encontraba a alguien que le vendía el producto que fabricaba este emporio. Su producción tenía una demanda tan dinámica y creciente, era tan prospero su negocio y tan grande su implantación y poderío, que no les faltaron competidores a lo largo y ancho de todo el planeta.

Todos tenían que doblegarse ante sus dimensiones y desistir en el empeño de hacerle la más mínima sombra de competencia. A pesar de semejante contexto mundial, visto los pingües beneficios del emporio, hubo tres empresas que se lanzaron a la conquista de su clientela, y en la pelea, consiguieron arrebatarle una cuota de tan excluyente mercado. Aun así, el volumen de negocio que le arrebataron fue tan poco relevante, que a los ojos del emporio, estas tres empresas siempre aparecieron como tres pequeños pigmeos. El pigmeo asiático, el pigmeo europeo y el pigmeo norteamericano.

Pero de la noche a la mañana, la suerte de todos ellos cambió de manera radical, de la noche a la mañana. El mercado de sus productos se hundió totalmente, y al día de hoy, el emporio y los pigmeos han sido literalmente barridos de la faz de la tierra, eliminados del mercado por la gran presión ejercida por las nuevas tecnologías emergentes. El negocio en cuestión era el omnipotente mundo de la fotografía clásica y el emporio no era otro que el Grupo Kodak. Los tres pigmeos eran la asiática Fujitsu, la europea Agfa y la norteamericana Polaroid. El mundo de la fotografía digital ha eliminado de un plumazo, de la noche a la mañana, y en un plazo récord el negocio de la fotografía de generación química en soporte de acetato. El panorama descrito para el Grupo Kodak y los pigmeos, es igualmente aplicable a otros tipos de negocios y de sectores.

Las convulsiones financieras producidas a nivel mundial en los últimos años han tenido consecuencias dispares para las economías del llamado primer mundo, entre las que nos encontramos nosotros. Por países, los efectos producidos han estado y están correlacionados con sus distintas estructuras productivas. Países con economías sustentadas exclusivamente en actividades especulativas del sector financiero, han sufrido consecuencias devastadoras e irreversibles. Las repúblicas de Irlanda e Islandia, son un claro exponente de esas circunstancias. Por contra, países con la economía soportada en sectores productivos no especulativos, se han visto afectados en menor medida, y solo de un modo temporal, y pienso que reversible. Sus niveles de exportación, decrecieron por la caída de la demanda internacional y de sus productos, pero el retorno a niveles de producción normales se presenta como factible a corto plazo, como parece que está empezando a ocurrir en nuestro país.

Saben ustedes, señoras y señores, que existen aviones cuatrimotores y trimotores, hay aviones con dos motores, aviones de un motor e incluso existen aviones que vuelan sin motor. Al igual que en la aeronáutica, los motores son los impulsores del avión, y por lo tanto en la economía de un país, los sectores productivos actúan como mecanismo de tracción generadora de actividad económica. Existen países con cuatro sectores

productivos, con tres sectores productivos, países con dos sectores productivos, países con un solo sector de producción, e incluso países que sin tener ningún sector de productivo relevante subsisten, se desarrollan y crecen hasta conseguir niveles aceptables de prosperidad. En este último caso, y a título de ejemplo en nuestro entorno más próximo, se encontrarían países como Austria, Bélgica o Portugal.

Extremadura es una región que tenía tres sectores productivos: agricultura, turismo, construcción e industria. Sectores que en las dos últimas décadas han permitido con su pujanza y desarrollo, instalarnos como región en un nivel de crecimiento que hasta la aparición de la crisis financiera nos permitió tasa de crecimiento y de empleo inimaginables antes de la llegada de la democracia y de la autonomía. Para una región con tres sectores productivos, la pérdida de uno de ellos puede ser catastrófica o no, dependiendo del modo y manera en que se produce tal pérdida. Existen muchas maneras de perder un sector productivo, al igual que para un avión de tres motores o de cuatro, existen muchas maneras de perder uno de ellos.

Volviendo a la metáfora, si un avión cuatrimotor en pleno vuelo pierde uno de sus cuatro motores, es determinante para su supervivencia el modo en el que se ha producido esa pérdida. Puede perderlo por explosión del mismo, perderlo por desprendimiento del fuselaje, puede perderlo por la rotura de sus elementos esenciales o simplemente, perderlo por falta de combustible. Es evidente que según sea la naturaleza de la pérdida del motor, así será la reacción del piloto del aparato en el momento de plantearse como mantenerlo en pleno vuelo.

Parece claro que por el momento un sector productivo de la economía extremeña, el de la construcción, simple y llanamente, se ha parado por falta de combustible. El motor está intacto, perfectamente operativo, y solo está a la espera de que se le suministre el combustible necesario para volver a ponerse en funcionamiento. El segundo motor, el sector turístico está en plena expansión y solo le falta el AVE, para que el avión acelere vertiginosamente. El tercero, el agrícola, es el que más me interesa destacar en esta ocasión.

Los economistas dicen que la agricultura es la competencia perfecta. Vivimos en un mundo de competencias, un mundo de mercados globalizados, la agricultura para los economistas, repito, es la competencia perfecta. ¿Por qué?, porque todo el mundo que se dedica a ella produce y transforma los mismos productos. Ante la competencia perfecta, solo nos queda diferenciarnos por la calidad, la perfectividad y la inmediatez en la provisión de producto, y para ello, la tecnología debe venir en nuestro apoyo.

La población mundial a día de hoy alcanza la cifra de 7.500 millones de habitantes. Se calcula que dentro de treinta años, aumentara hasta los 9.500 millones de habitantes. Esa tendencia significa que la demanda comercial de alimentos crecerá exponencialmente. Se calcula que para alimentar a una población de 9.500 millones de habitantes sería necesario aumentar la producción de alimentos en un 70%. La producción en los países en desarrollo casi tendrá que duplicarse. Para hacer frente a ese desafío, se puede aumentar sin límite la superficie de tierras cultivables con la presión que ello conlleva sobre recursos hídricos, químicos, físicos, enfermedades endémicas, etc. o se puede invertir en investigación agrícola y en aplicación de nuevas tecnologías, para aumentar la producción, reduciendo ese tipo de presiones.

Los países deberían desarrollar sistemas innovadores aplicando las últimas tecnologías para usar de formas más productivas y sostenibles las tierras agrícolas. Ya existe lo que los técnicos y la ingeniería conocen como la agricultura de precisión, que permite conocer exacta y milimétricamente la composición del suelo, el control de las plagas, las necesidades de riego y abono de las tierras cultivables. Para ello se necesita sensores y GPS para medir la calidad del terreno y para saber exactamente las cantidades precisas de agua y de nitrógeno que se necesitan, y el **tratamiento** conveniente para las enfermedades detectadas. Todo ello, más el conocimiento adquirido históricamente, evita la pérdida de cualquier cosecha y el aumento cuantitativo y cualitativo de la explotación agraria. Sería suficiente dar las órdenes pertinentes a través de un ordenador o desde un Smartphone para que se **empiece** a fumigar a través de los drones correspondientes o para que un tractor sin conductor comience la recolección de la cosecha.

El año 98 hice un discurso diciendo que pronto se podría regar desde casa, todo el mundo se rio, pero se puede. Y lo otro que he dicho también se puede. En esta tesitura, parece claro que a corto plazo, solo el sector público puede contribuir en nuestra región a que la agricultura de un salto tecnológico definitivo, que en la línea de lo que acabo de decir, le permita ser competitiva en costes y en calidad. Y para ello las instituciones públicas que decidan dar ese paso de tecnificación necesitan apoyarse en estructuras con base sólida, capaces de aceptar el reto de la tecnología.

Es decir, necesitan grupos cooperativos fuertes y por eso una estrategia inteligente será la de seguir potenciando y apoyando más el asociacionismo productivo. La agricultura de futuro se articulará, desde mi punto de vista alrededor de tres factores: tecnología agraria, agricultura asociada y el agua. Ahora tenemos gran suerte de tener agua, bastante agua, aunque no pierdan la esperanza de que algún día tendremos sequía. Hay que potenciar la tecnología para responder al reto de la competencia global, y hay que apoyar el asociacionismo cooperativo. Yo sé que el asociacionismo cooperativo no goza en estos momentos de su mayor prestigio, las dificultades por las que atraviesa actualmente un grupo cooperativo en la región ha sido la ocasión que se ha querido aprovechar para intentar eliminar competencia y cuestionar al cooperativismo que tanto esfuerzo, como ha dicho Domingo Fernández, costó poner en pie en una región que desconfiaba sistemáticamente de esa forma de abordar el tejido empresarial extremeño.

En un país donde se respeta tanto la economía especulativa y privada, no resulta extraño que se aproveche cualquier error de la economía productiva o financiera con fines sociales o de intereses públicos, para arremeter contra este tipo de instituciones. No se tienen noticias de que se cuestione la economía de mercado por la cantidad de quiebras habidas en las empresas privadas, pero basta que un grupo cooperativo tenga serias dificultades para que se ponga en cuestión este tipo de asociacionismo.

En este periodo duro de crisis económica, la labor de las cooperativas es encomiable, habiéndose salvado de la quiebra muchas de ellas, gracias a una buena gestión de los recursos, y a la cultura de la solidaridad y el compromiso con el territorio que caracteriza este modelo de economía social.

Ahora es más necesario que nunca levantar la voz en favor del cooperativismo, apoyándolo como un sistema económico que integrado plenamente en el mercado, trabaja agregando los intereses individuales de los socios, en pro de un interés común. El

desarrollo de áreas como la agricultura, la ganadería, la alimentación, la pequeña industria o el ahorro y el crédito, no pueden entenderse en Extremadura sin la presencia de las cooperativas. Su compromiso con el territorio, es la mejor garantía de fidelidad y el mejor antídoto contra la deslocalización. Su cultura de la solidaridad y el mutualismo, unido a una creciente apuesta por la modernización de sus estructuras organizativas, y sus sistemas de gestión, han convertido a las cooperativas en buenos ejemplos de eficiencia. Y ahí se encuadra la labor que desde hace veinticinco años desarrolla el grupo que hoy conmemora su vigésimo quinto aniversario.

Hablar de Acopaex hoy, es hablar de una de las señas de identidad del movimiento cooperativo extremeño. Después de veinticinco años de actividad, esta sociedad se mantiene como un referente empresarial, fruto de su consolidación en la producción y comercialización de productos derivados de la agricultura y de la ganadería extremeña.

Hoy, esta realidad queda reflejada, como he dicho antes, en más de dos mil agricultores de dieciocho cooperativas que trabajan de forma conjunta para seguir afianzando a este grupo cooperativo. Atrás quedan ahora los recuerdos de los primeros pasos dados, tanto por la Junta de Extremadura, como por Domingo Fernández y el pequeño grupo que alumbró un proyecto que ayudó y ayuda a fortalecer la actividad derivada del campo extremeño.

El esfuerzo dio sus frutos, y ha fructificado en un modelo productivo que ya alcanza cifras importantes que responden a la idea que tuvieron sus fundadores. Desde el principio esta entidad tuvo carácter extremeño, al participar en su fundación y evolución, cooperativas de ambas provincias, y manteniendo este espíritu a lo largo de los años, circunstancia que le ha facilitado la gran diversificación de actividades y de riesgo, que en muchos momentos han sido fundamentales para su desarrollo empresarial. Pero tan importante como haber dado respuesta a esta necesidad, está el hecho de que estos años hayan servido también para su consolidación y conocimiento fuera de nuestras fronteras.

Acopaex tiene un mercado arraigado desde sus orígenes a nivel nacional y desde su constitución se ha ido abriendo la comercialización a distintos países de la Unión Europea y de otras partes del mundo con los que sigue la comercialización en la actualidad. Por ello, parece claro que el objetivo con el que nació Acopaex aquel año de 1991, parece que se está cumpliendo. Los datos económicos y los beneficios obtenidos durante este periodo, demuestran el sentido de este proyecto común. Esta sociedad ha logrado conseguir que nuestros agricultores y ganaderos puedan seguir viviendo de un sector tan dependiente de factores ajenos a ellos, como la burocracia administrativa, el mercado, o la meteorología. Pero sin duda, este tiempo ha servido a Acopaex para fortalecerse como empresa.

Aún queda trabajo por hacer para seguir demostrando la importancia y grandeza del campo extremeño. Y ahí, el movimiento cooperativo juega un papel dominante. La Extremadura de nuestros días, es una región llena de nuevas posibilidades. Algunos lo saben ver, como Acopaex, que sí ha comprendido como funciona este mundo globalizado, y se han atrevido a seguir aquí y competir fuera.

Formamos parte de las doscientas cincuenta regiones europeas y de las diecisiete comunidades autónomas de España. Todas las regiones, todas las comunidades, quieren

hacer lo mismo, competir en lo mismo y vender a los mismos. Se trata de averiguar cuáles son nuestras ventajas frente a los demás. ¿En qué somos buenos? ¿Qué podemos ofrecer que no ofrezca nadie? ¿Dónde y en qué podemos competir con ventaja frente a los otros?

Acopaex, pero no solo este grupo, se ponen delante de nosotros y nos dicen: frente a la Extremadura lejana y distante de ayer, la Extremadura cercana de hoy; frente a la Extremadura arcaica, la Extremadura auténtica; frente a la Extremadura incómoda de ayer, la Extremadura excelente de hoy; frente a la Extremadura atrasada, la Extremadura innovadora. Son pocas las regiones que pueden ofrecer un desarrollo tan equilibrado como el que hemos sido capaces de construir.

Grupos como Acopaex han posibilitado el mantenimiento de un tejido social y económico en el territorio que de otro modo hubiera desaparecido de muchas zonas rurales. ¿Qué hubiera sido de algunas zonas de Extremadura sin la contribución de Acopaex al desarrollo y mantenimiento de esas zonas? hagamos todos el esfuerzo de valorar más la región en la que vivimos y las posibilidades en las que estamos inmersos.

Para ello, y termino, comencemos por apreciar más lo que hacemos y lo que somos. Hoy los extremeños tienen la oportunidad de hacer ahora, lo que nunca jamás, ni sus padres, ni sus abuelos, estuvimos en condiciones de hacer. Hace veinticinco años, un grupo de personas en peores condiciones que las de hoy, crearon este grupo. Veinticinco años después en mejores condiciones, ¿qué están dispuestos a crear los extremeños de hoy?

Les doy las gracias por su invitación, por su atención, y les felicito por haber sabido empezar una tarea y continuar con ella, a pesar de los agoreros. Yo me alegro mucho de sus éxitos y por ello les felicito.

Gracias.